SUPLEMENTO DE Página/12

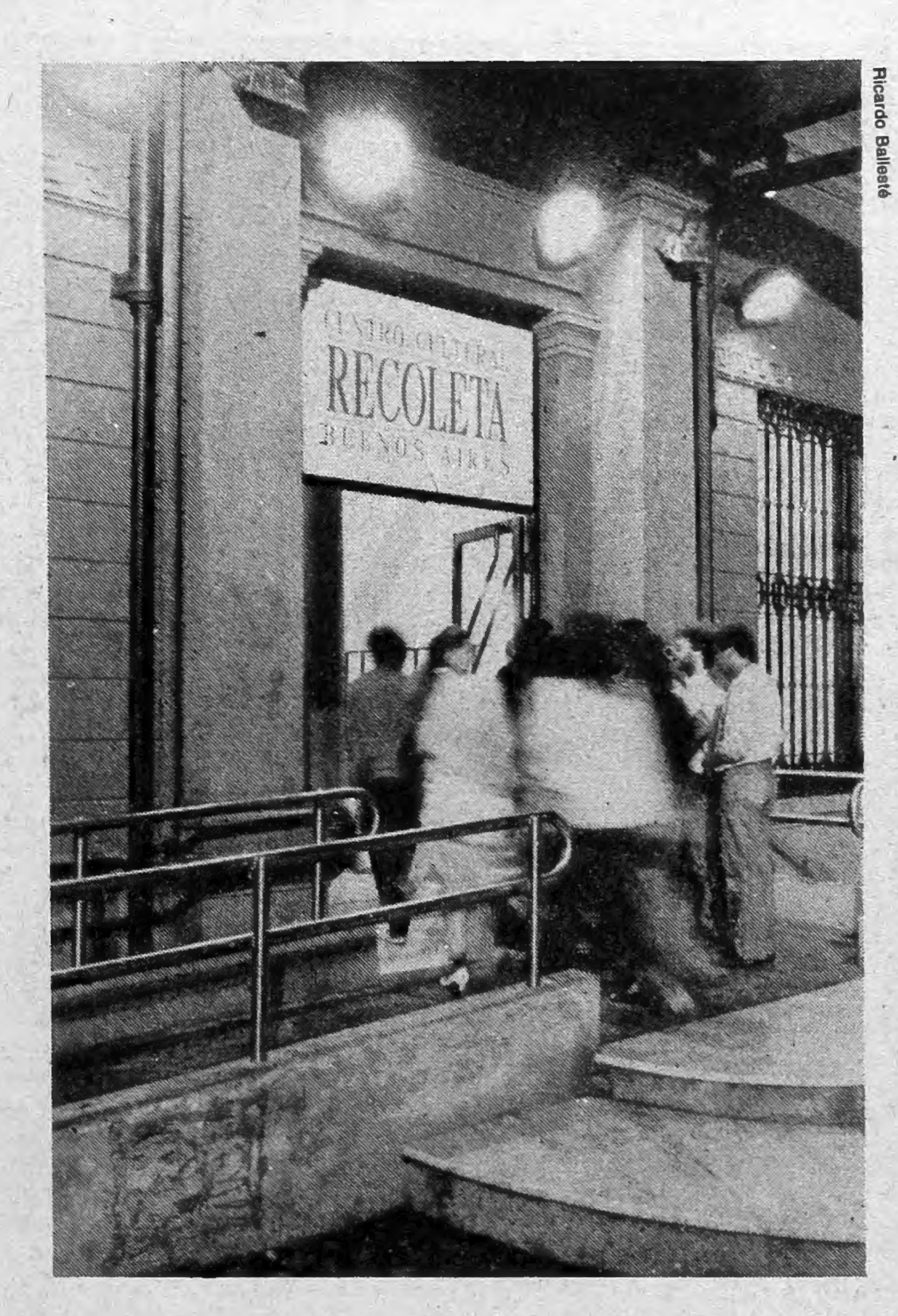
Año 1 - Nº 14 - Jueves 11 de abril de 1991

METROPOLIS

Cine, teatro, artes plásticas, danza, música, videos. Talleres, cursos, conferencias, debates, jornadas. Consumo y producción de cultura con ofertas para todos los gustos —públicas y privadas, gratuitas y pagas— abundan en la ciudad. Cada semana treinta mil personas pasan por el Centro Cultural Recoleta, identificado con las vanguardias como sus pares no oficiales, Babilonia, el Instituto Goethe o el ICI; cerca de un millón de visitantes anuales convoca el Centro Cultural General San Martín, especializado en producción y reflexión como la Fundación Crecer y Crear. Cierto es que la palabra movida últimamente le queda grande a las actividades porteñas, pero a falta de unidad hay diversidad para elegir.

CULTURA PORTEÑA

PLAN DE EVASION



Ricardo Ballesté

Centros culturales

DE TODO CO

Tanto para el consumo como para la producción de cultura, las ofertas urbanas son múltiples. Cine, video, teatro, música, artes plásticas, danza, espectáculos infantiles, conferencias, cursos y talleres convocan a más de treinta mil personas por semana en el Centro Cultural Recoleta y a cerca de un millón por año en el Centro Cultural General San Martín.

"Una ciudad de repertorios y no de eventos puntuales", define la subsecretaria de Cultura comunal, Diana Saiegh, la meta de la gestión que encara y que encuentra un par de buenos ejemplos de esa idea de continuidad en los dos centros culturales municipales, el Centro Cultural Recoleta (CCR) y el Centro Cultural General San Martín (CCGSM). "Son lugares muy distintos, de ofertas y de públicos diferentes, pero muy afianzado cada uno en su perfil", completa Saiegh. Con un presupuesto superior al del año pasado aunque no exuberante, los centros multiplicaron sus respectivas ofertas de consumo culturales y de producciones elaborativas "a pesar de ser un momento de crisis o, mejor dicho, de economía de recursos, que los hay —evalúa Saiegh—, y hace falta pensar en cómo optimizarlos."

Poco recoleto

"El CCR está muy identificado como una expresión de la vanguardia, que es una palabra un poco complicada, pero que se podría aplicar a las búsquedas estéticas de una propuesta nueva o transgresora desde las distintas expresiones artísticas", explica Saiegh la impresión más general que produce la actividad de ese edificio que en sus orígenes fue el Convento de los Monjes Recoletos, construido hacia 1717. Donde hoy está el Auditorium, espacio poco sancto, estaba entonces la capilla, terminada de construir en 1732. Cuando noventa años más tarde los religiosos abandonan las instalaciones por la reforma del orden escolástico, pasa el convento al poder público y su nombre se instala en el cementerio. Desde entonces fue hospital, cárcel, cuartel, asilo de mendigos y hogar de ancianos. Hasta que se decidió su reconversión en un supercentro cultural, con el estilo faraónico que solían tener todos los proyectos de la última dictadura militar: en las instalaciones de Junín al 1900 convivirían el CCR, el Museo del Cine, el Museo de Arte Moderno y el Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori. "Una construcción que nunca se terminó —señala su actual director general, Miguel Briante, escritor, crítico y periodista—; finalmente sólo quedaron reciclados, según el proyecto de Clorindo Testa, Luis Benedit y Jacques Bedel, el antiguo convento y la capilla. Se levantó además el ala derecha, destinada a exposiciones multimedia y de nuevas tendencias y, recientemente, se hizo una concesión periférica al Alto Palermo para que construya un anfiteatro para convenciones y otras instalaciones."

Por las mismas características del centro —grandes salas aptas para muestras—, el perfil del Recoleta se apuntaló en las artes plásticas, y en eso coinciden Briante y Saiegh, su predecesora en el cargo. Inaugurado en 1980, el CCR recién empieza a tomar vida con la gestión radical, cuando el arquitecto Alfredo Giesso se hizo cargo y estableció como ejes las muestras y la combinación artístico-comercial de las nuevas tendencias. "El CCR ya está sancionado por el uso de la gente como un lugar de vanguardia. Se lo ha ganado, porque tiene una identificación a través de sus actividades —observa Saiegh—, es un ámbito donde se pueden mostrar determinadas cosas que en otro lugar necesitarían crear primero su

Los otros centros

Iniciativa privada y culta

Así como el ámbito oficial se jacta de dar a los productores de cultura los espacios que el ámbito privado les retacea —corrientemente por ser poco rentables—, existen centros y fundaciones que responden a personas, empresas u otros estados que se embandera con rubros que, argumentan, abandona la cultura estatal por tener otras necesidades prioritarias.

Con veinticinco años en Buenos Aires, el Instituto Goethe piensa en una cultura "basada en el diálogo, con la premisa general de estimular la cooperación internacional cultural", explica Gabriela Massuh. "El instituto no busca solamente que Alemania se presente a sí misma sino favorecer las relaciones entre gente de la cultura alemana y de la argentina en una amplia gama: artes plásticas, danza moderna, rock y música de vanguardia, cine y video, temas científicos. No interesa la cultura de museos ni de grandes salas de conciertos, sino dirigirse a quienes producen cultura", con el ejemplo de un reciente ciclo de cine experimental. Otro tanto sucede con el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), favorito de las nuevas tendencias, como el Goethe, que una vez bien instalado en el medio porteño se ha dedicado a ampliar espacios en la vida cultural local que hallan —cierto que con gusto— un poco ecléctica, con la organización de cursos, conferencias, jornadas de estudio, becas y exposiciones.

Bastante distinta en sus criterios de campo de cultura a fomentar —"la conservación de bienes culturales, la educación superior, la investigación científica, la educación técnica y profesional, la creación y la educación artística, la información académica por vías electrónicas", según enuncia su material de presentación—, la Fundación Antorchas es también un ejemplo de otro tipo de metodología de relación con la cultura: "Nosotros nos limitamos a otorgar becas o subsidios para proyectos que tienen que ver con nuestras áreas: la educación, la cultura y el bienestar social", acota Carlos Oxenford. La posibilidad de ese financiamiento, se aclara, proviene "de una donación, que a su vez resultó de vender un grupo de empresas industriales, mineras y comerciales".

Más amplios y más jóvenes, el Centro Babilonia y la Fundación Crecer y Crear son sendas muestras de otros perfiles diferentes. "Proponemos recuperar desde lo privado todas las manifestaciones que transgreden y que por ello quedan fuera de la cultura del poder. Ofrecemos un espacio de cultura alternativa —definen Javier Grossman y Graciela Casabé—, donde la diferencia está en lo estético y en lo ético, aunque a veces parezca que no todas las propuestas son radicalmente distintas." La concepción implica variedad —desde *Potestad*, de Tato Pavlovsky, hasta Los Guarros, pasando por videoclips inéditos— y, en consecuencia, alternancia de público: "Conviven subculturas que entran y salen según los distintos eventos que se realizan".

Crecer y Crear, por su parte, es una fundación que intenta "abrir espacios de intercambio y participación para reflexionar, expresar y debatir sobre las cuestiones que nos preocupan o, mejor dicho, que padecemos los argentinos en el área de la cultura", señala Silvia Marchioli, su responsable, para aclarar luego la noción que de cultura tiene Crecer y Crear: "Toda creación humana, en un sentido laxo, desde la obra de arte hasta las formas de asumir la vida cotidiana". Necesariamente colectiva, necesariamente interdisciplinaria; tales las características centrales de la construcción de la cultura para esta fundación, que para sumar miradas ha comenzado por agregar preguntas —una de sus primeras actividades fue un dossier basado en una investigación sobre la credulidad o, mejor, el descreimiento de los jóvenes; recientemente organizó un debate entre políticos y analistas sobre la verosimilitud del discurso actual de los políticos argentinos— y por establecer contactos con intelectuales extranjeros —el pasado fin de semana convocó a tres antropólogos franceses para que debatieran con el público sobre la situación presente de las ciencias sociales—, perspectivas diferentes "que apunten a una construcción de conocimientos que vaya hacia una unidad y no hacia una parcialización —agrega Marchioli—; una unidad donde cultura no sea sólo el arte sino también la política, la justicia, la educación, instituciones humanas que necesitan debate y reformulación".

UNO POR UNO, LOS BAR

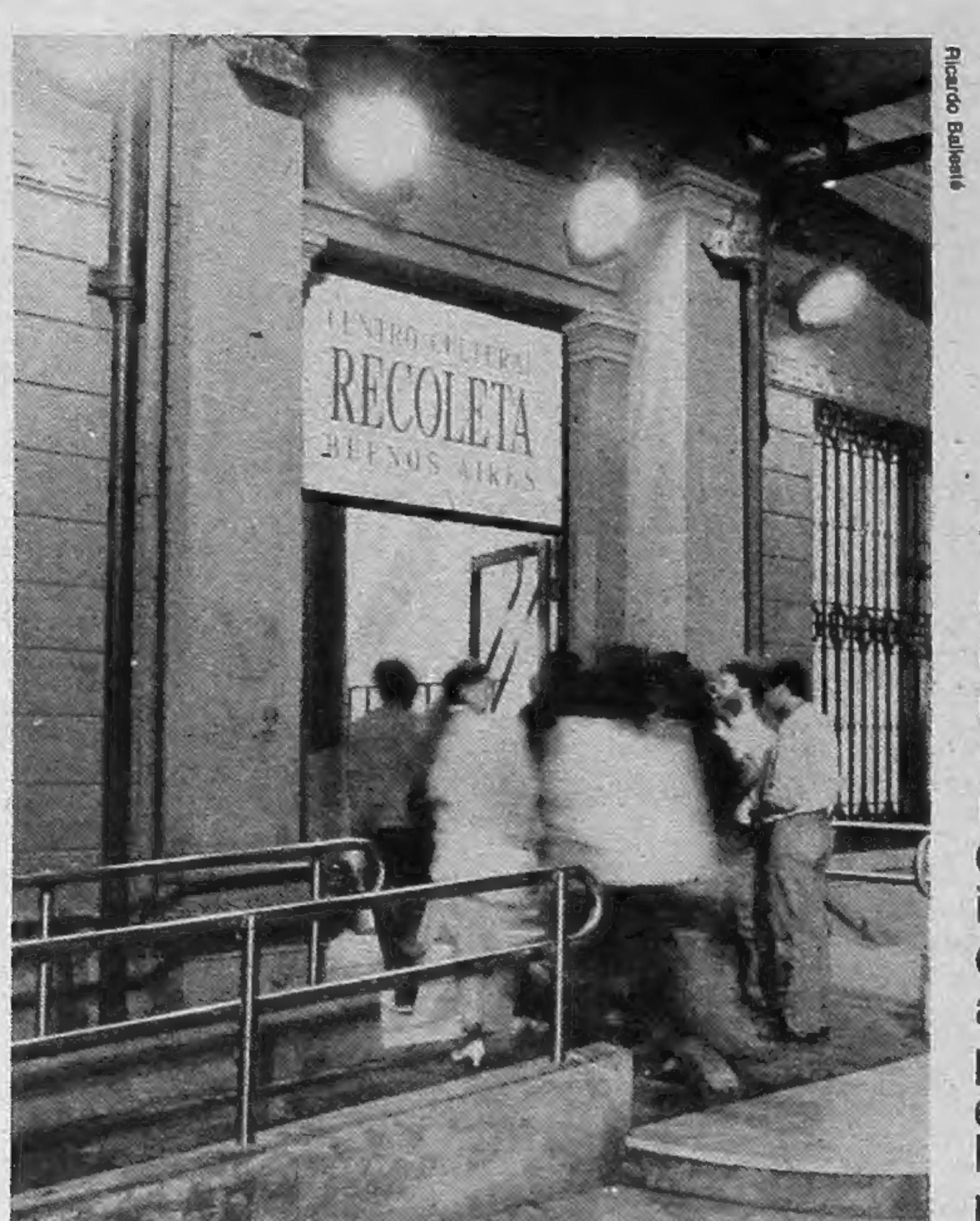
MATADER

En 1884 llovió, como tantas otras veces —cierto—, sobre Buenos Aires; pero llovió con tanta intensidad y con consecuencias tan devastadoras que del matadero asentado en Parque de los Patricios y conocido como Viejos Corrales apenas si quedó media res flotando, y hubo que pensar, en consecuencia, en un rápido traslado a mejores zonas. Cuatro años demoró, no obstante, la contratación de la empresa Boerr y compañía, que se comprometió a realizar las obras de los Nuevos Mataderos, se convirtió en sociedad anónima y el 14 de abril de 1889 colocó la piedra fundamental de aquel Mercado Nacional de Hacienda. La ceremonia, sin saberlo, daba origen también a un barrio.

Aunque también pasó mucho tiempo antes de que los Nuevos Mataderos progresaran de la tan celebrada piedra fundamental, y cuánto más aún antes de la construcción del barrio. Incluso el Concejo Deliberante dejó sentada en sus actas su preocupación por la demora: "Autorízase al D.E. para adquirir el terreno y las obras existentes de los Nuevos Mataderos de la Capital por la suma que resulte de la tasación que se practique al respecto o dentro de la cantidad de dos millones quinientos mil pesos moneda nacional en títulos (...)", dice el artículo primero de una normativa fechada el 20 de abril de 1894. Una vez adquirido por la Municipalidad, la previsible Comisión de Mataderos debatió las obras a efectuarse, entre ellas la libre entrada hasta la playa de matanza "de todo vehículo destinado al transporte de carnes y residuos, sea que se trate de carros ordinarios o de las empresas de tranways" y la implantación "de un sistema de aparatos adecuados al arrastre de los animales en el brete de desnucación y colgaderos mecánicos para desangrar y desollar". Finalmente y con bastante color local, el Mercado Nacional de Hacienda tuvo dos fechas de inauguración, ambas tardías: el 21 de marzo de 1900 y el 1° de mayo de 1901.

Cierto es también que la documentación sobre el vecindario es muy anterior a la piedra fundamental del mercado de nunca acabar: la primera casa de la que se tiene noticia escrita, ubicada en lo que hoy sería la esquina de Escalada y Avenida del Trabajo y perteneciente a la familia Moyano, data de 1846. Allí nació un año después la recordada como primera mataderense, Isabel Moyano, que se tomó muy en serio eso de poblar el descampado porque a su muerte en 1942 se le conocían 136 descendientes entre hijos, nietos, bisnietos y tataranietos. Menos de una decena eran los propietarios hacia 1888, aunque claro que no tenían unidades de cuarenta metros cuadrados sino casas con terrenos desde veinte hasta setenta hectáreas. Con los loteos y desde 1889 aparecieron nuevas construcciones y, como recuerdan las crónicas de época, el mismo día de la piedra fundamental se inauguró una casa de madera justo enfrente.

Nueva Chicago se llamó el barrio por su relación con la actividad de la



Ricardo Ballestá

Centros culturales de Buenos Aires

DE TODO COMO EN BOTICA

Tanto para el consumo como para la producción de cultura, las ofertas urbanas son múltiples. Cine, video, teatro, música, artes plásticas, danza, espectáculos infantiles, conferencias, cursos y talleres convocan a más de treinta mil personas por semana en el Centro Cultural Recoleta y a cerca de un millón por año en el Centro Cultural General San Martín.

"Una ciudad de repertorios y no de eventos puntuales", define la subsecretaria de Cultura comunal, Diana Saiegh, la meta de la gestión que encara y que encuentra un par de buenos ejemplos de esa idea de continuidad en los dos centros culturales municipales, el Centro Cultural Recoleta (CCR) y el Centro Cultural General San Martín (CCGSM). "Son lugares muy distintos, de ofertas y de públicos diferentes, pero muy afianzado cada uno en su perfil", completa Saiegh. Con un presupuesto superior al del año pasado aunque no exuberante, los centros multiplicaron sus respectivas ofertas de consumo culturales y de producciones elaborativas "a pesar de ser un momento de crisis o, mejor dicho, de economía de recursos, que los hay —evalúa Saiegh—, y hace falta pensar en cómo optimizarlos."

Poco recoleto

"El CCR está muy identificado como una expresión de la vanguardia, que es una palabra un poco complicada, pero que se podría aplicar a las búsquedas estéticas de una propuesta nueva o transgresora desde las distintas expresiones artísticas", explica Saiegh la impresión más general que produce la actividad de ese edificio que en sus orígenes fue el Convento de los Monjes Recoletos, construido hacia 1717. Donde hoy está el Auditorium, espacio poco sancto, estaba entonces la capilla, terminada de construir en 1732. Cuando noventa años más tarde los religiosos abandonan las instalaciones por la reforma del orden escolástico, pasa el convento al poder público y su nombre se instala en el cementerio. Desde entonces fue hospital, cárcel, cuartel, asilo de mendigos y hogar de ancianos. Hasta que se decidió su reconversión en un supercentro cultural, con el estilo faraónico que solían tener todos los proyectos de la última dictadura militar: en las instalaciones de Junín al 1900 convivirían el CCR, el Museo del Cine, el Museo de Arte Moderno y el Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori. "Una construcción que nunca se terminó —señala su actual director general, Miguel Briante, escritor, crítico y periodista—; finalmente sólo quedaron reciclados, según el proyecto de Clorindo Testa, Luis Benedit y Jacques Bedel, el antiguo convento y la capilla. Se levantó además el ala derecha, destinada a exposiciones multimedia y de nuevas tendencias y, recientemente, se hizo una concesión periférica al Alto Palermo para que construya un anfiteatro para convenciones y otras instalaciones."

Por las mismas características del centro —grandes salas aptas para muestras—, el perfil del Recoleta se apuntaló en las artes plásticas, y en eso coinciden Briante y Saiegh, su predecesora en el cargo. Inaugurado en 1980, el CCR recién empieza a tomar vida con la gestión radical, cuando el arquitecto Alfredo Giesso se hizo cargo y estableció como ejes las muestras y la combinación artístico-comercial de las nuevas tendencias. "El CCR ya está sancionado por el uso de la gente como un lugar de vanguardia. Se lo ha ganado, porque tiene una identificación a través de sus actividades —observa Saiegh—, es un ámbito donde se pueden mostrar determinadas cosas que en otro lugar necesitarían crear primero su corriente de público."

Si bien acepta la expresión "vanguardia", Briante prefiere otra: "contemporaneidad". Así define la actividad del CCR: un intento por mostrar lo que se hace en artes plásticas y en otros lenguajes —como el video, por ejemplo, otro de los booms del centro— en el mundo hoy, y mantenerlo al día. Como espacio de ofertas culturales debe serlo también de percepción de lo que ocurre, que a veces es más y otras menos: cuenta Briante que este año recibió cuatrocientos cincuenta proyectos de muestras, mientras que en otra ocasión todas las carpetas presentadas consiguieron salas porque no sumaban más que una veintena. Era el momento de bajón del centro, repuntado hace alrededor de un año y medio con una exposición llamada *La vuelta al centro*, que convocó a una serie de artistas —Rogelio Polesello, Luis Felipe Noé, Carlos Gorriarena, Marta Minujín, Clorindo Testa, entre otros— "que habían estado y se habían ido del CCR", completa la historia Saiegh, entonces a cargo del Centro, "porque por Buenos Aires corría un rumor según el cual en el Centro todo valía, con su consecuente falta de calidad".

La revitalización del espacio permitió confirmar la falsedad del prejuicio que acotaba el público del Centro al de la zona de Recoleta. "¿De dónde salen treinta o treinta y cinco mil personas por semana de este barrio?", pregunta Briante para sostener su definición de los visitantes del CCR: "Es gente de los distintos barrios de la Capital, por lo general de clase media, que así como un día dice 'hoy vamos a la Recoleta' y recorre la plaza, los cafés y el centro, otro día dice 'hoy vamos a San Telmo'". Definitivamente no es el público de las galerías ni el de la calle Corrientes, opina Briante. "Esta es la galería para este público. Es gente con expectativas que busca aquí desde arte contemporáneo hasta videoinstalaciones y espectáculos de Batato Barea".

Pasaba por ahí

Ubicado en pleno centro, el CCGSM tiene un público mucho más marcadamente golondrina, en un sentido, que el CCR: está ya instalado el hábito de pasear por Corrientes y desviarse una cuadra "para ver qué hay en el San Martín"; si una película, un concierto, una obra de teatro, una conferencia o un debate. Todo al paso, muchas veces sin compromiso. El perfil, otra vez, se lo da en parte la estructura edilicia: "Es un ámbito más cerrado, y la gente va en busca de conferencias, ciclos, congresos, mesas redondas —enumera Saiegh—; también hay habitués de la plazoleta de Sarmiento y Paraná, donde se suele ofrecer música, o de la Sala Enrique Muiño, de teatro". Puesto en términos de política cultural por su director general, el actor Alberto Fernández de Rosa, "el centro es un ambiente de difusión, promoción y contención de expresiones culturales que no tienen cabida ni posibilidades en los circuitos tradicionales. Eso quiere decir en la práctica que la mayor concentración de las demandas del Centro está entre los más jóvenes y los más viejos. Además, es un lugar que da posibilidades de trabajo y expresión", agrega Fernández de Rosa en referencia a los cursos y talleres, aspecto de producción cultural que identifica al CCGSM. Según el último balance anual (julio 1989-julio 1990), casi mil trescientas personas pasaron por los sesenta cursos y talleres que dictaron casi setenta docentes, cuya oferta suele determinarse por dos caminos: por un lado el normal intercambio entre el CCGSM y las entidades barriales e intermedias, que relevan las demandas; por otro lado, a través de un cuestionario que la gente completa al final de cada ciclo y de la correspondencia. "Así, por ejemplo —cuenta Fernández de Rosa— supimos que los talleres de danza, tango y flamenco eran muy buscados pero también muy caros en el ámbito privado. Como centro estatal debemos contener esa demanda, y hoy se ofrecen esos talleres a un costo bajísimo."

Si la coincidencia de intereses comerciales con producción cultural orienta las ofertas en el ámbito privado, la primera diferencia con un centro estatal —aún descentralizado, como es el CCGSM— es que "su función no es empresaria, y en consecuencia tiene menos limitaciones, aunque también menos flexibilidad presupuestaria", acota Fernández de Rosa. Los planes plantean la necesidad de una infraestructura que permita lo mínimo, hacer las cosas a aquellos que llegan a trabajar, y al comienzo de su gestión Fernández de Rosa se encontró con "una hiperutilización de la infraestructura, que la dejó en un estado terrible, y el esfuerzo de un año y medio de gestión se fue en buena parte en recuperarla". Que la Sala A-B, donde se ofrecen ciclos de cine especiales y de preestrenos, tenga una pantalla vinílica no puede asombrar a nadie, excepto que se conozca cómo se proyectaba antes: directamente sobre la pared. Otro tanto sucedió con la Sala Muiño, donde se ofrecen obras de teatro aunque fue concebida como microsala para congresos, cuando le llegaron las 275 butacas de un antiguo cine para mejorar la estadía de los espectadores. La optimización de recursos puede empezar por lo obvio "pero eso es también lo más necesario".



Ricardo Ballestá

Los otros centros

Iniciativa privada y culta

Así como el ámbito oficial se jacta de dar a los productores de cultura los espacios que el ámbito privado les retacea —corrientemente por ser poco rentables—, existen centros y fundaciones que responden a personas, empresas u otros estados que se embandera con rubros que, argumentan, abandona la cultura estatal por tener otras necesidades prioritarias.

Con veinticinco años en Buenos Aires, el Instituto Goethe piensa en una cultura "basada en el diálogo, con la premisa general de estimular la cooperación internacional cultural", explica Gabriela Massuh. "El instituto no busca solamente que Alemania se presente a sí misma sino favorecer las relaciones entre gente de la cultura alemana y de la argentina en una amplia gama: artes plásticas, danza moderna, rock y música de vanguardia, cine y video, temas científicos. No interesa la cultura de museos ni de grandes salas de conciertos, sino dirigirse a quienes producen cultura", con el ejemplo de un reciente ciclo de cine experimental. Otro tanto sucede con el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), favorito de las nuevas tendencias, como el Goethe, que una vez bien instalado en el medio porteño se ha dedicado a ampliar espacios en la vida cultural local que hallan —cierto que con gusto— un poco ecléctica, con la organización de cursos, conferencias, jornadas de estudio, becas y exposiciones.

Bastante distinta en sus criterios de campo de cultura a fomentar —"la conservación de bienes culturales, la educación superior, la investigación científica, la educación técnica y profesional, la creación y la educación artística, la información académica por vías electrónicas", según enuncia su material de presentación—, la Fundación Antorchas es también un ejemplo de otro tipo de metodología de relación con la cultura: "Nosotros nos limitamos a otorgar becas o subsidios para proyectos que tienen que ver con nuestras áreas: la educación, la cultura y el bienestar social", acota Carlos Oxenford. La posibilidad de ese financiamiento, se aclara, proviene "de una donación, que a su vez resultó de vender un grupo de empresas industriales, mineras y comerciales".

Más amplios y más jóvenes, el Centro Babilonia y la Fundación Crecer y Crear son sendas muestras de otros perfiles diferentes. "Proponemos recuperar desde lo privado todas las manifestaciones que transgreden y que por ello quedan fuera de la cultura del poder. Ofrecemos un espacio de cultura alternativa —definen Javier Grossman y Graciela Casabé—, donde la diferencia está en lo estético y en lo ético, aunque a veces parezca que no todas las propuestas son radicalmente distintas." La concepción implica variedad —desde *Potestad*, de Tato Pavlovsky, hasta Los Guarros, pasando por videoclips inéditos— y, en consecuencia, alternancia de público: "Conviven subculturas que entran y salen según los distintos eventos que se realizan".

Crecer y Crear, por su parte, es una fundación que intenta "abrir espacios de intercambio y participación para reflexionar, expresar y debatir sobre las cuestiones que nos preocupan o, mejor dicho, que padecemos los argentinos en el área de la cultura", señala Silvia Marchioli, su responsable, para aclarar luego la noción que de cultura tiene Crecer y Crear: "Toda creación humana, en un sentido laxo, desde la obra de arte hasta las formas de asumir la vida cotidiana". Necesariamente colectiva, necesariamente interdisciplinaria: tales las características centrales de la construcción de la cultura para esta fundación, que para sumar miradas ha comenzado por agregar preguntas —una de sus primeras actividades fue un dossier basado en una investigación sobre la credulidad o, mejor, el descreimiento de los jóvenes; recientemente organizó un debate entre políticos y analistas sobre la verosimilitud del discurso actual de los políticos argentinos— y por establecer contactos con intelectuales extranjeros —el pasado fin de semana convocó a tres antropólogos franceses para que debatieran con el público sobre la situación presente de las ciencias sociales—, perspectivas diferentes "que apunten a una construcción de conocimientos que vaya hacia una unidad y no hacia una parcialización —agrega Marchioli—; una unidad donde cultura no sea sólo el arte sino también la política, la justicia, la educación, instituciones humanas que necesitan debate y reformulación".

UNO POR UNO, LOS BARRIOS

MATADEROS

En 1884 llovió, como tantas otras veces —cierto—, sobre Buenos Aires; pero llovió con tanta intensidad y con consecuencias tan devastadoras que del matadero asentado en Parque de los Patricios y conocido como Viejos Corrales apenas si quedó media res flotando, y hubo que pensar, en consecuencia, en un rápido traslado a mejores zonas. Cuatro años demoró, no obstante, la contratación de la empresa Boerr y compañía, que se comprometió a realizar las obras de los Nuevos Mataderos, se convirtió en sociedad anónima y el 14 de abril de 1889 colocó la piedra fundamental de aquel Mercado Nacional de Hacienda. La ceremonia, sin saberlo, daba origen también a un barrio.

Aunque también pasó mucho tiempo antes de que los Nuevos Mataderos progresaran de la tan celebrada piedra fundamental, y cuánto más aún antes de la construcción del barrio. Incluso el Concejo Deliberante dejó sentada en sus actas su preocupación por la demora: "Autorízase al D.E. para adquirir el terreno y las obras existentes de los Nuevos Mataderos de la Capital por la suma que resulte de la tasación que se practique al respecto o dentro de la cantidad de dos millones quinientos mil pesos moneda nacional en títulos (...)", dice el artículo primero de una normativa fechada el 20 de abril de 1894. Una vez adquirido por la Municipalidad, la previsible Comisión de Mataderos debatió las obras a efectuarse, entre ellas la libre entrada hasta la playa de matanza "de todo vehículo destinado al transporte de carnes y residuos, sea que se trate de carros ordinarios o de las empresas de tranways" y la implantación "de un sistema de aparatos adecuados al arrastre de los animales en el brete de desnucación y colgaderos mecánicos para desangrar y desollar". Finalmente y con bastante color local, el Mercado Nacional de Hacienda tuvo dos fechas de inauguración, ambas tardías: el 21 de marzo de 1900 y el 1° de mayo de 1901.

Cierto es también que la documentación sobre el vecindario es muy anterior a la piedra fundamental del mercado de nunca acabar: la primera casa de la que se tiene noticia escrita, ubicada en lo que hoy sería la esquina de Escalada y Avenida del Trabajo y perteneciente a la familia Moyano, data de 1846. Allí nació un año después la recordada como primera mataderense, Isabel Moyano, que se tomó muy en serio eso de poblar el descampado porque a su muerte en 1942 se le conocían 136 descendientes entre hijos, nietos, bisnietos y tataranietos. Menos de una decena eran los propietarios hacia 1888, aunque claro que no tenían unidades de cuarenta metros cuadrados sino casas con terrenos desde veinte hasta setenta hectáreas. Con los loteos y desde 1889 aparecieron nuevas construcciones y, como recuerdan las crónicas de época, el mismo día de la piedra fundamental se inauguró una casa de madera justo enfrente.

Nueva Chicago se llamó el barrio por su relación con la actividad de la carne, nombre que sólo perdura en el cuadro verde y negro, orgullo local hasta el punto de inspirar a un ex diputado oriundo del barrio, el radical Liborio Pupillo, a presentar durante la gestión alfonsinista un proyecto de ley para salvar a Nueva Chicago de un ominoso descenso; la iniciativa no prosperó. Otra estrella local del deporte, cierto que más exitosa, fue el boxeador Justo Suárez, que no podía tener otro apelativo que el de Torito, que desde la calle Guaminí llegó a representar al box argentino en el exterior, e invicto.

Si todo barrio ideal debe tener un monumento a la madre, Mataderos tiene dos; pero el famoso, vecino de la histórica Recova, es el del Resero, ecuestre para ser más típico. Preside la zona limitada por Escalada, Emilio Castro, avenida General Paz y Avenida del Trabajo, perímetro oficial de Mataderos, que contiene 5,4 kilómetros cuadrados en los que viven poco más de ciento veinte mil personas.



de Buenos Aires

MO EN BOTICA

Ricardo Ballesté

corriente de público."

Si bien acepta la expresión "vanguardia", Briante prefiere otra: "contemporaneidad". Así define la actividad del CCR: un intento por mostrar lo que se hace en artes plásticas y en otros lenguajes —como el video, por ejemplo, otro de los booms del centro— en el mundo hoy, y mantenerlo al día. Como espacio de ofertas culturales debe serlo también de percepción de lo que ocurre, que a veces es más y otras menos: cuenta Briante que este año recibió cuatrocientos cincuenta proyectos de muestras, mientras que en otra ocasión todas las carpetas presentadas consiguieron salas porque no sumaban más que una veintena. Era el momento de bajón del centro, repuntado hace alrededor de un año y medio con una exposición llamada *La vuelta al centro*, que convocó a una serie de artistas —Rogelio Polesello, Luis Felipe Noé, Carlos Gorriarena, Marta Minujín, Clorindo Testa, entre otros— "que habían estado y se habían ido del CCR", completa la historia Saiegh, entonces a cargo del Centro, "porque por Buenos Aires corría un rumor según el cual en el Centro todo valía, con su consecuente falta de calidad".

La revitalización del espacio permitió confirmar la falsedad del prejuicio que acotaba el público del Centro al de la zona de Recoleta. "¿De dónde salen treinta o treinta y cinco mil personas por semana de este barrio?", pregunta Briante para sostener su definición de los visitantes del CCR: "Es gente de los distintos barrios de la Capital, por lo general de clase media, que así como un día dice 'hoy vamos a la Recoleta' y recorre la plaza, los cafés y el centro, otro día dice 'hoy vamos a San Telmo'". Definitivamente no es el público de las galerías ni el de la calle Corrientes, opina Briante. "Esta es la galería para este público. Es gente con expectativas que busca aquí desde arte contemporáneo hasta videoinstalaciones y espectáculos de Batato Barea".

Pasaba por ahí

Ubicado en pleno centro, el CCGSM tiene un público mucho más marcadamente golondrina, en un sentido, que el CCR: está ya instalado el hábito de pasear por Corrientes y desviarse una cuadra "para ver qué hay en el San Martín"; si una película, un concierto, una obra de teatro, una conferencia o un debate. Todo al paso, muchas veces sin compromiso. El perfil, otra vez, se lo da en parte la estructura edilicia: "Es un ámbito más cerrado, y la gente va en busca de conferencias, ciclos, congresos, mesas redondas —enumera Saiegh—; también hay habitués de la plazoleta de Sarmiento y Paraná, donde se suele ofrecer música, o de la Sala Enrique Muiño, de teatro". Puesto en términos de política cultural por su director general, el actor Alberto Fernández de Rosa, "el centro es un ambiente de difusión, promoción y contención de expresiones culturales que no tienen cabida ni posibilidades en los circuitos tradicionales. Eso quiere decir en la práctica que la mayor concentración de las demandas del Centro está entre los más jóvenes y los más viejos. Además, es un lugar que da posibilidades de trabajo y expresión", agrega Fernández de Rosa en referencia a los cursos y talleres, aspecto de producción cultural que identifica al CCGSM. Según el último balance anual (julio 1989-julio 1990), casi mil trescientas personas pasaron por los sesenta cursos y talleres que dictaron casi setenta docentes, cuya oferta suele determinarse por dos caminos: por un lado el normal intercambio entre el CCGSM y las entidades barriales e intermedias, que relevan las demandas; por otro lado, a través de un cuestionario que la gente completa al final de cada ciclo y de la correspondencia. "Así, por ejemplo —cuenta Fernández de Rosa— supimos que los talleres de danza, tango y flamenco eran muy buscados pero también muy caros en el ámbito privado. Como centro estatal debemos contener esa demanda, y hoy se ofrecen esos talleres a un costo bajísimo."

Si la coincidencia de intereses comerciales con producción cultural orienta las ofertas en el ámbito privado, la primera diferencia con un centro estatal —aún descentralizado, como es el CCGSM— es que "su función no es empresaria, y en consecuencia tiene menos limitaciones, aunque también menos flexibilidad presupuestaria", acota Fernández de Rosa. Los planes plantean la necesidad de una infraestructura que permita lo mínimo, hacer las cosas a aquellos que llegan a trabajar, y al comienzo de su gestión Fernández de Rosa se encontró con "una hiperutilización de la infraestructura, que la dejó en un estado terrible, y el esfuerzo de un año y medio de gestión se fue en buena parte en recuperarla". Que la Sala A-B, donde se ofrecen ciclos de cine especiales y de preestrenos, tenga una pantalla vinílica no puede asombrar a nadie, excepto que se conozca cómo se proyectaba antes: directamente sobre la pared. Otro tanto sucedió con la Sala Muiño, donde se ofrecen obras de teatro aunque fue concebida como microsala para congresos, cuando le llegaron las 275 butacas de un antiguo cine para mejorar la estadía de los espectadores. La optimización de recursos puede empezar por lo obvio "pero eso es también lo más necesario".

RRIOS

ROS



carne, nombre que sólo perdura en el cuadro verde y negro, orgullo local hasta el punto de inspirar a un ex diputado oriundo del barrio, el radical Liborio Pupillo, a presentar durante la gestión alfonsinista un proyecto de ley para salvar a Nueva Chicago de un ominoso descenso; la iniciativa no prosperó. Otra estrella local del deporte, cierto que más exitosa, fue el boxeador Justo Suárez, que no podía tener otro apelativo que el de Torito, que desde la calle Guaminí llegó a representar al box argentino en el exterior, e invicto.

Si todo barrio ideal debe tener un monumento a la madre, Mataderos tiene dos; pero el famoso, vecino de la histórica Recova, es el del Resero, ecuestre para ser más típico. Preside la zona limitada por Escalada, Emilio Castro, avenida General Paz y Avenida del Trabajo, perímetro oficial de Mataderos, que contiene 5,4 kilómetros cuadrados en los que viven poco más de ciento veinte mil personas.

PASEN Y VEAN

CENTRO CULTURAL RECOLETA

Junín 1930
(entrada libre)

EXPOSICIONES

• *Gerardo Cantú, obra gráfica.* Muestra del grabador y dibujante mexicano. En las Salas 3 y 4, hasta el próximo 14, en el horario de 15 a 21 entre martes y viernes y de 10 a 20 los sábados, domingos y feriados.
• *Improntas humanas*, muestra de Deborah Seitler. En la Sala 10, hasta este 14 y en el horario habitual.
• *Puertitas*, exposición del equipo de dibujantes de esa revista de historietas. Hasta el 28 de abril y en el horario habitual.
• *Fotografías*, exposición de cuarenta y cinco trabajos de experimentación del joven fotógrafo Alberto Goldenstein. En la Sala Fotoespacio 1, hasta el 30 de abril y en el horario habitual.
• *Rehabilitación de viviendas en Andalucía y América*, fotografías y textos explicativos. En las Salas 16 y 16 bis, hasta el 28 de abril y en el horario habitual.

MUSICA

• Ciclo *Solistas y música de cámara*. Recital de piano de Mauricio Guzmán, hoy a las 21 en el Auditorium.
• *Recital Chopin*. El dúo Gesang que integran Laura Hansen y Carlos Morena interpretará canciones polacas para canto y piano el próximo 14 a las 18.30 en el Auditorium.

TEATRO

• *Cosméticos*, de Bernardo Carey. Con la dirección de Héctor Oliboni y la interpretación de Isabel Cabán, Mirta Demestri, Melina Dorio y Beatriz Irusta. El sábado 13 a las 21 en el Auditorium.
• *Las locas que bailan y bailan*, tertulia poética prohibida para menores de veintiún años. Divertimento de Batato Barea, Humberto Tortonese, Klaudia con K y otros basado en textos poéticos de Alfonsina Storni, Alejandra Pizarnik, Fernando Noy y Alejandro Urdapilleta, con musicalización de Doctor Trincada. Este viernes 12 a las 21 en el Auditorium.

DANZA

• *Ciclo de danza. El clavo* —coreografías de Nathalie Clouet—, *Dos y una pausa* y *Neptuno en uno* —coreografías de Sonia Carioni— son las obras que se presentarán este domingo 14 a las 21 en el Auditorium.

ESPACIO NIÑO

• *El Molinete*, espectáculo de títeres de Carlos Martínez. Este sábado 13 y este domingo 14 a las 16, en el Auditorium.

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

Sarmiento 1551
(entrada libre)

TEATRO

• *La mágica zarzuela*, collage de fragmentos de *Luisa Fernanda, Doña Francisquita, La gran vía* y *Los claveles*, entre otras piezas. Con la dirección de Sergio Rodríguez y Raluy y el elenco de la Compañía Hispano Argentina. En la Sala Enrique Muiño, los viernes, sábados y domingos a las 21.30, hasta este 14.
• *Amor de mis amores*, de Lili Kohon. Viernes, sábados y domingos a las 19 en la Sala Enrique Muiño.
• *Un circo para imaginar* espectáculo infantil de Beatriz Iacovello, interpretado por el grupo Pepe Biondi. En la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso, los domingos a las 17.
• *El viaje de un payaso*, del grupo Titirimundi, dirigida por Silvia Rodríguez Vidal. Los domingos a las 18.30 en la Sala Juan Bautista Alberdi.
• *Pred Na Hybris*, de Alejandro Solomiansky, con la dirección de Moisés Levy. Los domingos a las 21, en la Sala Juan Bautista Alberdi.

DANZA

• *Ciclo de danza contemporánea. Interior, Para caer en la tierra, Anhelos vivientes*, coreografías de Natalia Weder, Paula Fontán y Gloria Ponsa que se presentan el sábado a las 21 en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.
• *Ballet Folklórico Nacional*, dirigido por Santiago Ayala y Norma Viola, con la actuación de Juan Carlos Copes y María Nieves. Mañana a las 22 en la Sala A-B.

TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN

Corrientes 1530

• *Los invertidos*, de José González Castillo. Dirigida por Alberto Ure, con la actuación de Antonio Grimau, Tony Vilas, Cristina Banegas y elenco. En la Sala Casacuberta, miércoles y jueves a las 21.30, viernes y sábados a las 22 y domingos a las 21.
• *El gran circo criollo*, de Ariel Bufano. La obra interpretada por el Grupo de Titiriteros del TMGSM que dirige Bufano se ha repuesto en la Sala Martín Coronado, los sábados y los domingos a las 15.30.

CINE

• Ciclo *Grandes clásicos del cine italiano*, organizado por la Fundación Cinemateca Argentina en la Sala Leopoldo Lugones, décimo piso. Hoy, *El decamerón*, de Pier Paolo Pasolini; mañana viernes 12, el sábado 13 y el domingo 14, *Rocco y sus hermanos*, de Luchino Visconti; el lunes 15, *Caro papá*, de Dino Risi; el martes 16, *Libera, amore mio*, de Mauro Bolognini; el miércoles 17, *Fuera de la ley del matrimonio*, de los hermanos Paolo y Vittorio Taviani y Valentino Orsini. Con cuatro funciones diarias: a las 15, a las 17.30, a las 20 y a las 22.30.

DANZA

• *Primer programa del Ballet Contemporáneo del TMGSM: El capote* —coreografía de Ana Itelman—, *Aquelarre, Adagietto, Matías el pintor* —coreografías de Oscar Araiz— son las obras que se ofrecen hasta el 21 de abril en la Sala Martín Coronado, a las 21 los martes, miércoles y jueves; a las 21.30 los viernes y los sábados y a las 20.30 los domingos.

MUSICA

• *Ciclo del Centro de Divulgación Musical*, en el Hall Central: el viernes a las 20, la Banda Sinfónica Municipal, y el sábado y el domingo a las 19.30, Swing Club.

COMPLEJO TEATRAL ENRIQUE SANTOS DISCEPOLO

Corrientes 1659

TEATRO

• *Las D'Enfrente*, comedia musical de Federico Martens, con música original de Angel Mahler, coreografía de Daniel Fernández y dirección general de Jorge Mazzini. Versión de José María Paolantonio que revive el clásico sainete, con un elenco que encabezan Aída Luz y Daniel Miglioranza. Las funciones son de jueves a domingo a las 21.
• *Martes de tango*. El regreso de Alfredo de Angelis a la calle Corrientes, acompañado por la cantante Silvia del Río y el actor Ricardo Lavié. Todos los martes de abril a las 21.15.
• *La venganza de don Mendo*, ópera de Pedro Muñoz Seca y Ernesto Mastronardi, con escenografía de Carlos Origgi y régie de Eduardo Rodríguez Arguibel. Coproducción con el Teatro Colón, se ofrece en el Teatro Alvear todos los miércoles a las 21 y los domingos a las 17.

TEATRO COLON

Tucumán y Cerrito

• *Concierto de Aranjuez*, de Joaquín Rodrigo, en coparticipación de Paco de Lucía y la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires dirigida por Pedro Ignacio Calderón. Hoy a las 21.
• *Concierto para cello y orquesta*, de Antonín Dvorak, a cargo la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires, dirigida por Pedro Ignacio Calderón. Este sábado 13 a las 21.

MUSEOS MUNICIPALES

MUSEO DE ARTES PLASTICAS "EDUARDO SIVORI"
Corrientes 1530, piso 8

• Exposición permanente, martes a domingo de 12 a 20.
• *La intrusa*, muestra colectiva inspirada en el cuento de Jorge Luis Borges La otra, desde el 4 de abril y en el mismo horario.
• *El lugar en que vivimos*, bocetos de pinturas gigantes para la vía pública. En la sala del Centro Cultural Recoleta, desde el 5 de abril.

MUSEO DEL CINE PABLO DUCROS HICKEN
Sarmiento 2573

• Exposiciones permanentes: Cine argentino, Cine mudo argentino, Retratos de pioneros del cine argentino. De lunes a viernes entre las 9 y las 16.

MUSEO DE LA CIUDAD
Alsina 412

• Exposición permanente, de lunes a viernes entre las 11 y las 19.
• Feria de San Pedro Telmo, en la Plaza Dorrego (Humberto I y Defensa), los domingos de 10 a 17.
• Feria de las Artes, en la Plazoleta San Francisco (Alsina y Defensa), los viernes de 13 a 17.

MUSEO DE ARTE ESPAÑOL ENRIQUE LARRETA
Juramento 2991

• Exposición permanente, de lunes a viernes de 9 a 13 y de 15 a 19.45, sábados y domingos de 15 a 19.45.
• Literatura, Mozart, danzas españolas, teatro, jardinería, arte contemporáneo, gráfica y muchos otros son los objetos de los cursos y talleres del museo. Informes al 783-2640.

MUSEO DE ARTE MODERNO
Corrientes 1530, piso 9; San Juan 350

• Exposición permanente, de martes a domingos, entre las 12 y las 20.
• *Los del '80*, pintura joven, en la sede San Juan.

ESCENARIO DEL LAGO

(Lagos de Palermo, acceso por Avenidas del Libertador y Sarmiento).

• *Festival flamenco* con Los Malagueños y Los Tarantos, el viernes 12 a las 20.30.
• *Recital de Juan Carlos Baglietto*, el sábado 13 también a las 20.30.
• Espectáculo infantil *El imaginario*, de Hugo Midón, el domingo 14 a las 18.30.

VARIETE

(entrada libre)

El Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) presenta en su sede de Florida 943 el ciclo *Buenos Aires Video III*, tercera edición de su muestra anual de videastas locales. El martes 16 desde las 19.30 se presentarán los trabajos de Mario Gómez Moreno, Eduardo Raspo, Amparo Ibarlucía, Javier Garrido, Diego Curubeto, Marcelo Iaccariño y Gonzalo Pampín; el miércoles 17, desde las 19, se verán las imágenes de Andrés Di Tella, Fabián Hofman, Miguel Rodríguez Arias, Daniel Gómez, Daniel Gimelberg y Eduardo Milewicz. Continuará.
• El Instituto Goethe (Corrientes 319) ofrece, entre su agenda cultural del mes de abril, tres conferencias para esta semana: hoy, a las 21, en la Sala Leopoldo Lugones de la Feria del Libro, *Humor político en la Argentina y en Alemania*, a cargo de Sendra y Gerhard Seyfried, autor de comics políticos de Berlín, especialmente invitado; el viernes 12 y el lunes 15, a las 19 y en la sede del Instituto, la teóloga y ensayista alemana Dorothee Sölle expondrá sobre los pasos *Hacia una teología concebida desde el punto de vista de la mujer* y —mañana y con aportes de Graciela Fernández Meijide— sobre *Pobreza y teología en América latina*.
• El teatro Bululú continúa con su programación gratuita para los fines de semana. Viernes: a las 21, *La jornada*, de Pablo Moretti; a las 22, humor con *La triunvirata clown*, de Subiotto, Recalde y Policastro; a las 23.15, *Polvos mágicos*, por el grupo Las mil y una noches; y a las 0.15, *Hagámoslo de a cuatro*, propuesta del Grupo Círculo vicioso. El sábado, a las 21, *La causa noble*, de Leonardo Favio y por el grupo La Fragua Pela; a las 22, *Poca cosa*, humorata de Antonio Dal Masetto dirigida por D. Vilches; a las 23.15, el *Sátira/12* Carlos Guarnerio en *Haciéndose la del monólogo*; a las 0.15 humor con Eduardo Calvo y *Muchas pelucas para un solo calvo* y a la 1.30, *Chofer japonés*, con Julio Molina y Horacio Vay. El domingo, a las 21.30, *Es tan graciosa*, con la humoróloga Sonia Robal, y a las 22.30, Enrique Behrens y *Clown, sólo clown*.
• El auditorio Pablo Casals de La Plaza (Corrientes 1660) ofrece su programación libre y gratuita, según esta agenda: hoy, a las 13, música popular con *Matices* y contemporánea con *El guetto* a las 18.30; mañana, a las 13, *Quique Sinesi* y a las 18.30 *Marcelo Bocanera*; el sábado 13, *Noval Spirituals* a las 13, el espectáculo infantil *Tacatán tacatán* a las 16 y *Monos con navajas*, jazz rock, a las 19; el domingo 14 a las 16 el *Coro Nacional de Niños* y a las 19 la *Banda latina*; el lunes 15 a las 18.30, la *Orquesta Nacional de Música Argentina* que dirige Juan de Dios Filiberto; el martes 16, a las 13, *Siglo XXX*, y el dúo *Condomi-Peña* a las 18.30; el miércoles 17, *Juegos-Danza* a las 13 y pop rock con *Héroes y amantes* a las 18.30.
• *XVII Feria del Libro*. En el Centro Municipal de Exposiciones, avenidas Figueroa Alcorta y Pueyrredón, permanecerá abierta hasta el 22 de abril —de 17 a 23 de lunes a jueves, de 17 a 24 los viernes, de 15 a 24 los sábados y de 15 a 23 los domingos— esta edición de la muestra, dedicada a *La educación y los niños*. Más de cuatrocientos expositores, la visita de autores como Augusto Roa Bastos, Paul Johnson, P. D. James y Bella Josef, salas de conferencias, un *Espacio Joven*, un *Sector Infantil*, un *Rincón del Escritor Novel* y un stand de consulta de la Secretaría de Educación y Cultura porteña son algunas de las particularidades de esta exposición.
• *Feria de Mataderos*. Todos los domingos, desde las 11, en la recova del Mercado Nacional de Hacienda —Lisandro de la Torre y Avenida de los Corrales— se presentan festivales folklóricos, campeonatos de truco, juegos criollos, comidas tradicionales y artesanías. Con entrada libre y gratuita.
• *La Calle de los títeres*. El Programa Cultural en Barrios de la Secretaría de Cultura metropolitana organiza todos los domingos en Avenida Caseros y Baigorria una feria artístico-artesanal, con talleres de creatividad para chicos desde las 15 y funciones de títeres desde las 16.
• *Educación para todos*. Parte de ese programa de la Secretaría de Educación metropolitana son los más de cien cursos de capacitación en oficios o de formación general que se suman para llegar a casi cuatrocientos distribuidos en setenta centros. Desde asistente administrativo hasta peluquero, desde bijouterie a primeros auxilios, prácticamente de todo. Informes en los teléfonos 951-0834 y 952-7059.